

INSTITUTO DR. ENRIQUE CARBO

OBRA DE DON BOSCO

Paraná (República Argentina)

Paraná, 15 de marzo 1968.

Queridos Hermanos:

El Señor ha querido en sus admirables designios llevar consigo al Sacerdote

REGINALDO CLAUDIO FONTANA

A los 51 años de edad, 26 de profesión y 18 de Sacerdocio



El 15 de febrero desde las 12,30 el teléfono y los medios de comunicación fueron propalando la noticia del trágico accidente de aviación ocurrido en Puerto Madryn, por causa desconocida.

Las otras víctimas fueron: el piloto Américo Veress, residente en San Isidro (Bs. As.) fotógrafo, amigo y colaborador de la Obra de Don Bosco de Paraná y el clérigo estudiante de 4º Año de Teología de Villada, Domingo Savio Reiss, de la Inspectoría Brasiliana.

Viaje y Accidente

Su deseo era conocer la tierra de los sueños de Don Bosco, y el desarrollo de la Obra salesiana en la Patagonia.

Cubiertas distintas etapas en el Pipper, medio de trabajo, se hace un aterrizaje en Puerto Madryn, donde son recibidos y atendidos por el Cura Párroco Salesiano P. Jorge Behr quien les facilita los informes y trámites para reabastecerse de combustible; la provisión se hará a poca distancia en la base aeronaval militar.

Transcribo la información dada por el P. Behr, único testigo del hecho: "El P. Fontana visitó la capilla y rezó. Me hizo algunas preguntas sobre la vida Parroquial, los Boys Scouts, guías y partimos hacia el aeroclub, clausurado desde un año atrás. Al llegar saludé al Clérigo y me despedí, deseándoles buen viaje.

"El carreteo por la pista y el decolage fueron normales.

"Cuando los vi a unos doscientos metros de altura más o menos, di vuelta mi baqueano y salí de la pista pasando por detrás del edificio hangar. Al llegar al camino —no había transcurrido medio minuto—, y al no ver subir el pipper, ni dar vuelta para dirigirse a la base, sospeché algo malo; hice unos cien metros por el camino mirando hacia la derecha para ver si divisaba el avión. De pronto vi humo entre los matorrales casi al fondo de la pista, me dirigí a todo motor... corrí unos cien metros entre las matas y allí presencié el espectáculo. El pipper ardiendo... se veía que el piloto y el clérigo ya estaban muertos.

"El P. Fontana a menos de dos metros del avión; estaba muerto. Eran las 12,11. En el suelo, a su costado, la cruz de cursillista."

Funerales

El cadáver del P. Fontana fue trasladado a la ciudad de Pergamino dejando los otros ataúdes en el panteón salesiano de Bahía Blanca.

La presencia del señor Angel Urbinatti, amigo del extinto, e identificado con el movimiento Ceferiniano Inspectorial, posibilitó con su gestión, el rápido traslado del ataúd.

Velados los restos en la casa familiar, recibieron los sufragios de su madre, hermanos, familiares, amigos de la ciudad, de una numerosa delegación de Paraná, y de varios Sacerdotes de los Colegios Salesianos de ciudades vecinas del lugar.

Previo Concelebración, los despojos mortales fueron depositados en el panteón familiar:

El P. Isidro Máspoli, Director de la Escuela Agrícola, en representa-

ción de sus compañeros de Ordenación, el suscripto y el P. Horacio Ióvine, Vicario Inspectorial, dieron el último adiós al Hermano querido.

Datos Biográficos

Nació en Pergamino (Bs. As.) el 4 de junio de 1916, siendo bautizado en la Parroquia de la Merced.

Sus padres fueron José y María Fontana, quienes le infundieron un espíritu profundamente cristiano, que lo decidieron desde la niñez por las cosas de Dios.

Hace sus primeros estudios en Pinzón (Bs. As.), alternando sus estudios con el trabajo rural.

Cumplido el servicio militar en el 2º Batallón de Zapadores Pontoneros de San Nicolás se emplea en Alfonso continuando con sus trabajos agrícolas.

El deseo de superación le induce a buscar mejores posibilidades y se traslada a Rosario, previo trámite entre su primo don Pedro Dell'Angelo y el P. José Festa, Prefecto del Colegio San José.

En septiembre de 1938 se lo cuenta como empleado de la casa y luego en la Litografía.

Vivifica su trabajo con actividades apostólicas en el Oratorio "Domingo Savio" y en el Batallón de Exploradores como integrante de la Oficialidad.

Después de comunicar su determinación a sus padres, inicia los estudios de latín en los Córdones (Córdoba) en 1941, haciendo el período de postulante, y el noviciado en 1942 bajo la dirección del P. Vicente Garnero, maestro de Novicios, profesando el 31 de enero de 1943.

Los colegios Fío X y el Instituto Villada son el campo donde desarrolla sus actividades apostólicas mientras estudia la Filosofía.

Los estudios de Teología los inicia consagrándose a Dios con los votos perpetuos en 1946.

Del Emmo. Cardenal Antonio Caggiano, Obispo de Rosario recibe la consagración Sacerdotal en el Santuario de María Auxiliadora, el 27 de noviembre de 1949.

Consejero escolar en el Colegio Don Bosco de Santa Fe desde 1950, asume la dirección del mismo y la cura de almas de la Parroquia al producirse la muerte del P. Juan Minetti.

Director de Punta Vidal de Corrientes en 1957, ocupa la administración externa en el San José de Rosario, designado luego como vice Director, prefecto y asesor de ex alumnos en nuestro colegio.

El P. Fontana, al realizar en sí, el plan que Dios tenía trazado, nos deja una vida llena de ejemplos y enseñanzas, que son luz en nuestro camino.

Su entrega a Dios

Sacerdote maduro reconoce el influjo que ha ejercido en sus primeros años la autenticidad cristiana de sus padres y las enseñanzas de su madre.

Así escribe a sus hermanos:

"La Santísima Virgen, esa Madre buena a quien nuestra querida mamá desde sus rodillas nos la hizo conocer y amar en el Avemaría, en las estrofas de sus alabanzas... ¡Quién de nosotros no recuerda a nuestra querida mamá cantando sus alabanzas mientras hacía la comida o lavaba la ropa!... ¿Os acordáis? Días hermosos de nuestra infancia en los que tanto amábamos a la Santísima Virgen y con la medalla al cuello pensábamos mucho en ella; ...¿podemos amar a Dios sin amar a su Madre? ...Siempre la hemos amado y amado mucho."

Soldado conscripto, observa una conducta sobresaliente durante el tiempo que ha estado bajo bandera. Así lo atestigua el certificado de conducta expedido por el Capitán, Comandante de la agrupación, quien más tarde como Teniente Coronel anota: "...en efecto, lo recuerdo bien y como muy buen soldado... Espero que como entonces y aún mejor, sea usted

un buen soldado y representante de Jesús en la tierra”.

De esta etapa de su vida he podido recoger signos y manifestaciones que denotan su espíritu elegido y su madurez cristiana.

Enfoca en su totalidad, el misterio de la presencia salvadora de Dios en la vida de los hombres: la Iglesia.

Siente toda la fuerza del compromiso bautismal y el empeño apostólico contraído. Como empleado en litografía se vincula con el Hermano Coadjutor don Carlos Conci, enrolándose y militando en el movimiento de la JOC. Conservará en toda su integridad los principios sociales católicos allí recibidos haciéndolos vida de su acción. Se conservan de aquel entonces estas líneas del conductor y gran luchador, a él dirigidas:

“...Quiera Dios que la sindicación se extienda de tal manera que mañana contemos con miles de obreros, que espero ver desde el cielo transitar por nuestras calles, siempre que los católicos sigan las directivas pontificias en lugar de las simplemente políticas.

Si seguimos al Papa no sufriremos confusionismos...”

Siente que el Espíritu Santo lo anima con un nuevo carisma: el apostolado en medio de la juventud

Es invitado para dar catecismo en el Oratorio “Domingo Savio” de la Ciudad, secunda este llamado y allí actúa como Evangelizador y Catequista.

Miembro de la Oficialidad del Batallón 20 de Exploradores hace vivir su espiritualidad a los jóvenes, con el testimonio de su vida cristiana, atrayéndolos hacia la fe y hacia Dios.

...Hasta que oye el imperioso llamado divino” Tiene 24 años.

Con una visión clara de la vida religiosa solicita ser Salesiano, con el deseo de llegar a ser Sacerdote.

El día viernes 21 de febrero de 1941 inicia su “diario de vida” continuando hasta sus últimos días.

Podríamos sintetizar el contenido del mismo en estos pocos términos: purificación realizada mediante una controlada Confesión que es renovación de vida, encauzada por propósitos vitales; acrecentamiento del amor de Dios vivificando las prácticas de Piedad; meditación constante de la Palabra de Dios en su fuente: los Evangelios; Vida Religiosa vivida con toda lealtad en el cumplimiento hercólico de los votos, entendiendo vivir así su Bautismo, sirviendo en la Iglesia con el testimonio de su vida. Este ideal lo manifiesta en todas las peticiones a los votos y a las sagradas órdenes.

El día en que recibe el Sacramento del Orden, se consagra al Sagrado Corazón de Jesús mediante una extensa fórmula Oración por El mismo preparada.

En situación de servicio

Su vida, consagrada a Dios por los votos estuvo a disposición de la Iglesia, de la Congregación, del prójimo. Nadie quedó excluido de esta disponibilidad.

Profundamente agradecido al Señor dá de sí, todo lo que tiene.

Ya sacerdote escribe: “me hallo en este lugar designado por la obediencia. No puedo negar que es una de las veces que más me ha costado obedecer: me designan Consejero... yo que apenas hice algunos estudios... humanamente hablando ¿cómo me arreglaré? Todo lo tengo confiado a Dios a fin de que El no sólo supla, sino que haga en mí todo lo que yo no sé. Habría preferido un trabajo donde hubiera podido desempeñarme mejor, pero Dios quiso hacerme trabajar en la humildad y convencer con la realidad a mis buenos superiores que nada valgo ni puedo. Lo único que ruego al Señor es que haga El todo lo que haya que hacer para su mayor gloria y bien de las almas. Yo prometo trabajar por las vocaciones a fin de que sean muchos los que sigan a Jesús y lo ayuden a salvar almas, muchas almas”.

Con reconocimiento aceptó estas limitaciones ya en su estado físico, salud precaria, afección al corazón, várices, ya de orden intelectual.

Sufrió con profunda humildad, con sufrimiento silencioso, oculto y por ello tanto más meritorio las consecuencias de tales limitaciones, siempre dispuesto a adelantarse a pedir disculpas y perdón a quienes creía ofender.

Estas sombras dejaron en clara luz las virtudes del hombre y del Sacerdote. De espíritu emprendedor y organizador fue el animador de comisiones vecinales, centros sociales; siempre equilibrado en su proceder, iluminado por una prudencia sobrenatural.

Maestro apreciado, Consejero escolar dedicado, fiel en la administración de los bienes materiales, lo que le hizo gozar de la absoluta confianza de sus Superiores.

Director y Padre espiritual, fue el guía de tantas almas consagradas a Dios. Sus predilectos fueron los enfermos y los moribundos... tuvo en su haber el que nadie se rehusara al arrepentimiento y conversión como cumplimiento y realización de la promesa del Corazón de Jesús.

Trabajó intensamente en la promoción de vocaciones sacerdotales y religiosas. Recibió el don, fruto del profundo respeto por los otros, de despertar simpatía, llegando a todos sin distinción para hacerles el bien a todos, brindando una cordial amistad.

Un apostolado muy querido fue el desarrollado en medio de los ex alumnos en quienes apreciaba el influjo del espíritu de Don Bosco.

Vinculado con el movimiento de los Cursillistas se prodigó en la atención de los Cursos.

Su aspiración más profunda fue una realidad: "ser Sacerdote para siempre en el tiempo y en la eternidad". "Señor, no se cómo agradecerte tantos beneficios; pero particularmente el del Sacerdocio". ¡Qué grandeza, Señor! Ministro Tuyo y dispensador de tus dones y gracias! Quiero que seas Tú el secreto de mi fuerza, el distintivo glorioso de mi Apostolado. Quiero permanecer asimismo en la alegría, en la paz, en la verdad, en la vida; en Tí y por Tí todo será bendecido, purificado, transformado, divinizado; mi vida, larga tal vez por los años, será siempre la de un novel sacerdote por el fervor, amor y entusiasmo; será identificada con la tuya; resultará un Amén perpetuo, un perenne alleluia.

"Conocí y creo en tu amor y en El procuraré hallar el cumplimiento pleno de tu ley. Y como no es posible amarte de veras a Tí, sin amar con toda el alma a María, recibe los anhelos de esta oración consagratoria, resumidos en estas palabras: Que mi sacerdocio en la tierra, Corazón de Jesús, se deslice amándote con todas mis fuerzas a Tí y cantando doquiera las glorias de tu Madre que es la mía, María Auxiliadora."

Al dejar como recuerdo de esta Vida, estos simples datos quiero agradecer en nombre de toda la Comunidad Salesiana de Paraná a todos los que lo amaron, las condolencias, adhesiones y los sufragios ofrecidos por El.

Queridos Hermanos, rogad por la Comunidad de esta obra Salesiana y por vuestro afmo. en C. J.

TARCISIO CERVESATO

Director

Datos para el necrologio.

Sac. Fontana Reynaldo Claudio, nacido en Pergamino (Bs. As., Argentina) el 4 de junio de 1916. Muerto en Puerto Madryn el 15 de febrero de 1968, a los 51 años de edad, 26 de profesión y 18 de sacerdocio.